



APRENDIZAJES Y ÁREAS DE OPORTUNIDAD OBTENIDAS DEL TRABAJO DOCENTE REALIZADO EN CONFINAMIENTO

Gloria Rodríguez Morúa
Instituto Politécnico Nacional
gloriam7@yahoo.com.mx

La autora hace una reseña de los aprendizajes obtenidos, experiencias aportaciones y áreas de oportunidad surgidas a raíz del trabajo realizado en línea con los alumnos del Nivel Medio Superior del Instituto Politécnico Nacional durante el confinamiento ocasionado por la pandemia del COVID-19. Se busca responder a la pregunta: ¿Qué características tiene este tipo de trabajo realizado por los docentes?, considerando por supuesto la pandemia y sus consecuencias en la educación a distancia.

Palabras clave: COVID-19, Experiencias, aprendizajes, COVID-19, confinamiento, áreas de oportunidad.

Este documento tiene el objetivo de compartir algunos aprendizajes y experiencias docentes obtenidas a partir del trabajo realizado con los alumnos del Nivel Medio Superior del Instituto Politécnico Nacional, durante el confinamiento por la pandemia del COVID-19. Además, recapacitar sobre las diferencias y áreas de oportunidad entre la educación a distancia a más de un año de cambiar los salones de clase por el trabajo a distancia.

Los docentes y alumnos de un momento a otro las aulas dejaron las aulas y se encontraron trabajando en un entorno virtual. La forma de impartir clase cambió totalmente, por lo que se ha tenido que transformar de acuerdo con las necesidades de los alumnos a partir de la emergencia sanitaria. Los profesores han enfrentado a situaciones de trabajo inimaginables, nunca se imaginó experimentar en el entorno educativo una situación laboral como la actual. El contexto educativo dio un giro de 180 grados a raíz del surgimiento de la pandemia del COVID-19

A finales del año pasado la pregunta recurrente entre los docentes en las conversaciones de academia, foros y reuniones de docentes era si la visión que tenía en torno a la educación en línea había cambiado, a partir del trabajo que

se había realizado durante los dos primeros semestres de la pandemia. Si se lograba lograban visualizar áreas de oportunidad en esta forma de trabajo que se realizaba actualmente con los alumnos, además, si la experiencia que había tenido al trabajar de esta manera durante la pandemia había modificado las creencias en torno al trabajo en línea, y si la incertidumbre con la que habíamos iniciado el trabajo a lo largo de este tiempo se había disipado, ¿cómo se percibían los docentes?, ¿qué aprendizajes habían logrado?

Indudablemente la conceptualización que tengo en torno al trabajo en línea es muy precisa por la experiencia obtenida de laborar desde hace doce años en el bachillerato a distancia del Instituto Politécnico Nacional (Polivirtual) y en la Universidad Pedagógica, como asesor en la especialidad de Competencias Docentes en Línea.

Las preguntas que surgieron de inicio al empezar el trabajo con los alumnos fueron: ¿Qué hacer? ¿Cómo trabajar? ¿Cómo acercarse a los muchachos? ¿Se podía salvar el semestre? ¿Era prudente seguir el ciclo académico? ¿Era importante salvar el ciclo, o era más importante resguardar la salud emocional? ¿Era preciso continuar o dejar que



se perdiera el semestre? No había respuestas, sino meras intuiciones de parte de todos los docentes y alumnos. Creíamos (queríamos) que duraría poco, que regresaríamos a las aulas en poco tiempo y que esto terminaría y estaríamos salvados. Esa idea fue de alguna manera para mantenernos resguardados, seguros. Inicialmente el trabajo fue improvisado pues nunca se había vivido una experiencia de este tipo.

Al inicio de la pandemia los docentes fueron los primeros en tomar la iniciativa de acercarse con los alumnos, se contactó vía correo, Facebook, WhatsApp, Skype. Se desplegó toda su creatividad. Se trabajó en medio de la incertidumbre con el pensamiento de que esto duraría poco. ¿Un mes? ¿Dos meses? Hasta que esto se prolongó ya por un año y meses.

Al ser los profesores el primer contacto con los alumnos, el primer trabajo que se realizó fue intervenir en los casos de crisis por la emergencia. Eran evidente que los profesores eran los más cercanos a los estudiantes. se involucraron con lo que estaban viviendo, dieron apoyo emocional. Creo que antes de pensar cómo se sentían y cuál era la situación propia se preocuparon por brindar acompañamiento a los alumnos, por saber cómo estaban, cómo estaban enfrentando la nueva situación y de qué manera se les podía apoyar.

Las reuniones de academia se improvisaron en Zoom, Meet y WhatsApp, cada quién hacia lo que se consideraba adecuado o le funcionaba mejor. Hay que recordar que a los docentes también les fallaba el internet, se tenía la experiencia si era la plataforma o era el internet propio. Hubo maestros que tuvieron que invertir en la compra de dispositivos nuevos para poder hacer el trabajo más eficaz. Era la constante ¿Sirve tu computadora? ¿Tu internet te sirve? ¿Qué servidor manejas? Al inicio no hubo ninguna directriz por parte de la Institución educativa, lo cual era de esperarse ya que nunca se había enfrentado una situación

como ésta a nivel institucional esta crisis era a nivel mundial.

La respuesta de los profesores para atender a los alumnos ha sido la mejor. Pusieron a prueba todos sus recursos en beneficio de los estudiantes. Lejos de resistirse a continuar impartiendo las clases asumieron la situación como una prueba para demostrar el compromiso que tienen con el alumnado y con la educación. Hace poco leí en una publicación que el comportamiento de los maestros en esta pandemia es similar e igual de admirable al que tuvieron los médicos, y estoy de acuerdo, pues los docentes hicieron frente a esta situación con sus propios medios.

Los maestros pusieron sus propios recursos personales, como su servicio de internet y su computadora para enfrentar esta pandemia y continuar trabajando. Nadie los obligó ni presionó para hacer frente a esta situación de emergencia en la educación. Fue por iniciativa propia y ellos han dado la pauta para continuar trabajando en circunstancias extremas. El Nivel Medio Superior del IPN no se detuvo en ningún momento, y esto fue gracias al compromiso mostrado por los docentes y alumnos.

Hubo chats de maestros en donde se preguntaba “¿qué plataforma estás utilizando?, ¿ya lograste contactar a todos?, ¿cómo vas?”. Realmente fue un trabajo colaborativo, pues a pesar de que no se tenían los recursos se trabajó con lo que se tenía a la mano y con lo que se podía, pero se trabajó y se acompañó a los alumnos

Algunos docentes aprovecharon esta situación para hacer una investigación con el propósito de conocer cuál era la percepción de los jóvenes frente a esta pandemia y explorar su estado de ánimo. ¿Esto es educación a distancia?, definitivamente no. Fue un trabajo de emergencia, sin planear e improvisado.

A pesar de que de algunos maestros desconocían la manera de trabajar con alguna plataforma se encargaron de investigar, de



estudiarla e implementarla. No faltaron los chats en donde los docentes comentábamos lo que hacíamos con los alumnos, detalles como: “No sé qué hacer con tal alumno cuyo padre murió”, o “Toda la familia de un alumno está en el hospital”. No hay que olvidar que fue impactante todo lo vivido, emocionalmente no estábamos bien, nos enfrentábamos a un dilema respecto a si debíamos trabajar con los alumnos o no hacerlo. Si era ético o no. Había maestros que decían que se estaba minimizando la situación, que lo importante era que ellos estuvieran a salvo, no la escuela. Pero, por otro lado, había voces que decían que se vulneraba el derecho a la educación si no se trabajaba. La mayoría decidió trabajar, y al tomar esta decisión se logró resguardar a los alumnos y que ellos salvaran el semestre.

Teníamos la certeza de que debíamos estar con ellos para apoyarlos y acompañarlos. El objetivo era tener una especie de “oasis” donde los alumnos pudieran convivir y comunicarse, compartir y platicar. También para los docentes era una manera de crear una burbuja donde nos protegiéramos juntos.

Los maestros fueron trabajadores sociales, psicólogos, sociólogos, informáticos, cibernautas, investigadores. Un asesor en el trabajo a distancia en el IPN o en cualquier institución no hace todo esto cuando es docente en línea. Los materiales ya están diseñados, se les incluye en una agenda y la manera de evaluar. Inclusive en la Universidad Pedagógica, donde también fui asesora, se toma el curso que llevan los alumnos y se nos pone en una situación de alumnos para que nos familiaricemos con los materiales y reconozcamos las posibles situaciones de emergencia que se presentarán y cómo solucionarlas.

Por ejemplo, en mi experiencia, de primera instancia yo no manejaba el Google Classroom, el Zoom, o Skype, y jamás había hecho un video para explicar una clase, aunque había tomado cursos para ello. Los conocía, pero no los había aplicado porque por lo

general los cursos los tomamos en el tiempo intersemestral y al terminar ya entramos de lleno a las clases, y como la mayoría de los maestros tenemos una carga académica que a veces nos rebasa, siempre pensamos en intentar implementar lo que aprendimos, sobre todo, lo referente a las TIC, aunque en ocasiones esto se debe a la falta de tiempo más que a la falta de motivaciones.

Cuando surgió la pandemia resultó urgente aplicar todo lo aprendido y lo no aprendido también, lo que quedó en duda, lo que sabíamos que se podía hacer, porque que algún otro maestro lo implementó. En la mente de los docentes había la necesidad de saber y conocer la manera de interactuar con los jóvenes, en ocasiones llegué a interpretar esta ansiedad como una manera de negar lo que estaba ocurriendo, al menos así me pasaba a mí.

Durante este tiempo de pandemia los profesores utilizamos desde un inicio los recursos de la red e instauramos aulas virtuales de manera improvisada, en diversas plataformas educativas, ya sea Google Classroom, Edmodo y Moodle, por correo, videollamadas por Skype o el recurso que fuera, más adecuado. Esto lo habíamos hecho por la situación que se presentaba, esto era un trabajo de emergencia, una educación remota de emergencia, o como se le quisiera llamar, pero no era una educación en línea. A continuación, sustentaré por qué.

¿Qué es la educación a distancia? A diferencia de este trabajo de emergencia que realizaron los docentes, la educación a distancia tiene características propias que la distinguen de la educación que se está impartiendo.

La evaluación está diseñada por especialistas en la unidad de aprendizaje. Los contenidos son elaborados con un equipo multidisciplinario, pedagogo, comunicólogo, diseñador, y especialista en computación. Los contenidos se revisan minuciosamente, se pilotea antes de ofertarse. Hay una comunicación permanente y constante con los alumnos de manera sincrónica y asincrónica.



Ésta se realiza a través de chats, foros y, blogs que se han diseñado para tal fin.

Para impartir la educación en línea en el IPN, llamado bachillerato virtual, se tiene todo un equipo de trabajo que tiene metas y tiempos precisos establecidos. Se tiene una evaluación planeada y tiempos determinados para la entrega de trabajos, tal como lo marca la agenda que se proporciona a los alumnos. Los materiales que se usan son diseñados por un equipo de profesores expertos en la materia. Se cuenta con una plataforma Moodle específica para tal fin en donde existen reglas y normas muy precisas.

Los alumnos desde un inicio tienen asignada una agenda de actividades, con fechas establecidas. Al inscribirse eligen las materias que cursarán, saben los tiempos de entrega, tienen un tutor y un asesor. El tutor se encarga de resolver todas las dudas que surjan al alumno que pudieran interferir en la conclusión de su curso; es la figura que le brinda apoyo y solución. El asesor se encarga de preparar todos los contenidos, de evaluar sus trabajos y de responder dudas, específicamente respecto de los contenidos. Retroalimenta el trabajo que realiza diariamente. Mantiene una comunicación permanente con los alumnos. Los evalúa.

En la impartición de educación remota de emergencia realizada en esta pandemia, el docente hizo todo lo anterior: diseñar el material, elegir cuál estrategia implementar según el considerara conveniente y sobre la marcha, pues no se podía perder tiempo, la cual implementaba y cambiaba si era necesario; hizo labor informática, ya que subió materiales diseñados por él y aprendió a subirlos a diversas plataformas; hizo labor de comunicólogo, ya que seleccionó la manera de establecer un vínculo adecuado con los alumnos.

Para concluir, ¿cuál fue mi principal aprendizaje a lo largo de este tiempo? Creo que lo principal fue seleccionar la información y descubrir qué es lo más importante para el

alumnado, que es lo esencial para ellos y crear un espacio de aprendizaje en donde también ellos puedan elegir lo que les interese. Crear un espacio para que compartan y convivan. Hacerlos platicar, conversar sentirse acompañados, construir el aprendizaje juntos. Esto fue lo que aprendí. Crear un oasis en donde estuviéramos resguardados tanto física como emocionalmente.

Aprendí que la educación de emergencia es diferente a una educación a distancia. El aprendizaje de los docentes para trabajar en línea, seleccionar información y estrategias se dio sobre la marcha, esto fue una certeza. No se podía decir “No puedo”, la constante entre los docentes fue: “Enséñame”.

La educación de emergencia la construyeron los alumnos tanto como los docentes. Creo esa es la principal diferencia, los objetivos en la educación a distancia en el IPN están muy claros, definidos, van dirigidos hacia un público determinado, está planeada y no es improvisada. Surge con el fin de abatir la deserción escolar y el rezago educativo. Y la educación remota y de emergencia, como su nombre lo indica surgió como una alternativa a lo que se vivió en la pandemia, como respuesta a una emergencia en donde la responsabilidad principal recayó en los docentes.

Este tipo de trabajo puso en evidencia recursos y carencias de los docentes, pero también áreas de oportunidad de trabajo de los que creo serán de utilidad para la nueva propuesta de trabajo del IPN en el Nivel Medio Superior: La Educación Híbrida.

Referencias

Guerrero, J. (2020, agosto 9). Docentes al día. Educación a distancia, virtual y en línea: ¿Cuál es la diferencia? de <https://docentesaldia.com/2020/08/09/educacion>

Torres de León, C. L. (2013). El modelo de bachillerato a distancia del Instituto Politécnico Nacional: una experiencia en marcha. *Revista mexicana de bachillerato a distancia*, 37-42